

LA REVISTA CATOLICA.

PERIÓDICO FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y LITERARIO.

SUMARIO.

Refutación &c. Artículo 10. Conclusion—Asilo del Salvador—Una irreverencia en nuestros templos.

Refutación &c.

ARTÍCULO 10.º

(Conclusion.)

Pero mientras triunfaba la Iglesia de la espada, de los tiranos y de los argumentos, de la herejía otro enemigo la combatía con armas no menos peligrosas y con no menos empeño y osadía; este era la filosofía pagana. De dos medios diferentes se valieron estos nuevos adversarios para conseguir su intento; el sofisma y la burla. Celso, Porfirio y otros filósofos paganos multiplicaban los raciocinios y objeciones contra la divinidad y santidad del cristianismo, al mismo tiempo que el emperador Juliano lo atacaba con el desprecio y la mofa. Pero las valientes apolojías de los Tertulianos, Orígenes, Lactancios, Justinos, Ciprianos, Cirilos de Alejandria &c. triunfaron de las sofisterías y artificios de unos y otros. Pero a pesar de estos espléndidos triunfos, en los siglos posteriores y particularmente en el pasado, la conducta de los primeros filósofos encontró dignos y celosos imitadores. Baile, Espinosa, Tindal, Bolinbroke y los demás deístas ingleses, y sus plagiadores Voltaire, Rousseau, Diderot con todos los ateístas, deístas y materialistas franceses y alemanes renovaron la táctica de los filósofos de los primeros siglos. Repitiendo los sofismas de los primeros incrédulos, ya

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas.

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustín Sermon 358.

negaban y atacaban la posibilidad y necesidad de la revelación, la autenticidad y veracidad de los libros sagrados, la existencia de los milagros, el cumplimiento de las profecías &c; ya pretendían encontrar defectos y vicios en la moral evangélica, absurdos y falsedades en los misterios que la inteligencia humana no alcanza a comprender. La orgullosa y estraviada razón de esos pretendidos sábios fué a buscar argumentos contra el cristianismo en la cronología, la historia, la geografía, la metafísica, las ciencias físicas, o éstos se los subministraban la calumnia, la impostura y su mala fé. Otras veces a ejemplo de Juliano acudían al epigrama y la burla, y atacaban la religión, sus mas santas instituciones, las augustas ceremonias de su culto con el desprecio y la risa. "Se reían, dice M. Lacordaire, se reían, y aquella risa cundía, se extendía por todas las edades, dominaba en los salones de la nobleza, descendía hasta el asilo del pobre, subía hasta las gradas del trono, y había sacerdotes que se reían tambien, y por la noche, en el santuario del hogar doméstico, el padre y la madre enseñaban aquella risa a los hijos". Los discípulos de la nueva escuela se aumentaban diariamente, e iban contaminando con sus destructoras doctrinas los diferentes pueblos a que alcanzaba su álito impuro; el cáncer del libertinaje se propagaba con rapidez en las naciones corrompidas; señoras de alto tono, graves y severos filósofos establecían cátedras de incredulidad; estuvo de moda el ser impío; la impiedad se erigió en sistema y se corrompía al pueblo sistemáticamente. En fin quedó decidido que el cristianismo no era mas que un sistema bárbaro, cuya próxima e inevitable ruina habia de traer

por resultado la libertad de los hombres, los progresos de las luces, la dulzura de la vida, y la elegancia y gracia de las artes;" y parecia seguro que las doctrinas católicas no se levantarían jamás del olvido y desprecio en que las habian sepultado sus enemigos.

¿Y cual es el crédito de que en el día goza esa increíble y orgullosa filosofía del siglo pasado? ¿qué piensa nuestra época de las doctrinas religiosas de los filósofos impíos del siglo 18? Se hallan anatematizadas por el desprecio de la posteridad y por el severo y respetable fallo de los mas grandes hombres de nuestros dias. Los pueblos y los gobiernos reconocen las horribles consecuencias que de la adopcion de esos principios infaliblemente resultarian, y el mundo sabio mira con compasion los miserables sofismas y los absurdos sistemas de la insensata filosofía del libertinaje. ¿Cuál es, por ejemplo, el jeólogo de nuestros dias, decia uno de los mas ilustrados miembros de la Academia de las Ciencias, que no leyese con una sonrisa de lástima las argumentaciones científicas de Voltaire contra los libros sagrados? Los sólidos raciocinios y las sábias respuestas que los Guenés, los Bergiers, los Du-Clots y otros filósofos católicos han dado a las objeciones de los impíos no admiten réplica, y los descubrimientos modernos vienen a confirmar cada dia la verdad y exactitud de las doctrinas católicas y la falsedad de las enseñadas por los enemigos del cristianismo. El siglo 18, dice Mr. Buchez, habia amotinado contra ella (la iglesia católica) las inteligencias, y todos sabemos con cuanto ardor y habilidad. La razon y la ciencia se habian reunido para destruir el reino de Dios, y ved como la ciencia y la razon, despues de haber escavado las entrañas de la tierra, sondeado los abismos del Océano, interrogado las alturas de los cielos y explorado los monumentos de todas las edades, no han encontrado voces sino para llenar de bendiciones, y admirar, como Balaam en otro tiempo, el pueblo que acababan de maldecir. Una cruzada de ilustres jénios se ha ocupado y aun se ocupa en el día en vindicar el catolicismo ultrajado, en reanimar el sentimiento religioso debilitado por la pasada incredulidad, y en hacer volver al seno de la verdadera iglesia a los espíritus extraviados. Así entre otros Micoli, Manzoni, Pellico en Italia; Lingard, Daniel O'Connell en Inglaterra; Chateaubriand,

Fresinous, Lamartine en Francia; Federico Schlegel, Baader, Gærres, Stark, Hamann, Collin, Stolberg en Alemania, han ejercido una saludable influencia con sus inmortales escritos, haciendo triunfar la causa de la Iglesia Católica, y sumiendo en la ignominia y el universal desprecio al insensato e incrédulo filosofismo. Se hallan pues patentizadas su necedad y flaqueza y la divinidad e invencible poder del catolicismo: y éste triunfó de los esfuerzos del primero, así como habria triunfado del poder de los tiranos y de los sofismas de los herejes.

Aun hai mas. Si la religion fuese una obra puramente humana, no solo cualquiera de sus enemigos hubiera bastado para destruirla, sino que aun sin los esfuerzos de ninguno de ellos el tiempo por si solo con su paso lento pero seguro hubiera sido suficiente para conseguirlo. El ha hecho desaparecer los imperios mas bien cimentados, las instituciones mas sábiamente calculadas y los mas célebres y bellos monumentos del poder y del jenio. Pero ante el catolicismo se ha paralizado su accion devastadora, ha respetado el poder divino que lo sostiene, y dirijiendo su hacha destructora a las obras que han salido de las manos del hombre, lo ha llamado para que presencie los estragos con que en cada siglo señala su triunfante marcha. ¡Oh maravillosa providencia del Señor! Mientras que en la tierra todo desaparece y muere, mientras que al rededor de la iglesia reinan la confusion y el exterminio, ella se mantiene serena, ocupada en llenar la mision sublime que su esposo divino tiene confiada a sus cuidados. Esa Iglesia de Roma tan calumniada, tan odiada y de tan diversos modos combatida, ha visto caer dividido en trozos el coloso del imperio romano, la invasion de los bárbaros del Norte, las rápidas y sorprendentes conquistas de los mahometanos y los tártaros, la fundacion de las primeras monarquías de la Europa, los cambios de las mas antiguas dinastías, el destronamiento y decapitacion de los reyes, las espantosas revoluciones que han sumido en la anarquía y el desórden a naciones enteras, las encarnizadas guerras que han hecho borrar del catálogo de los vivientes a grandes y poderosos pueblos; ella en fin ha presenciado los mas grandes acontecimientos de la historia, sin que las embravecidas olas de la tempe-

tad hayan podido alterar en medio del mar de los tiempos su imperturbable y majestuosa marcha, sin que el tiempo haya podido estampar en ella las huellas de su tránsito. ¡Qué mayor prueba de la divinidad de nuestra santa religion que esta su milagrosa conservacion en medio de tantas causas de destruccion! Si la religion es una invencion del saber humano, desafiamos a todos sus enemigos para que nos expliquen, para que nos den una solucion filosófica y humana de este portentoso hecho, único en su jénero, y que resalta a primera vista con la simple lectura de la historia.

Concluamos pues, que solo la proteccion del Altísimo ha podido hacerla triunfar de las persecuciones de los tiranos, de los ataques de la herejia, de los sofismas y burlas de la falsa filosofia y de los cambios y mudanzas que el tiempo introduce en las obras de los hijos de los hombres; y que su sabio fundador solo la ha hecho pasar por tantas y tan diversas pruebas, solo ha permitido que sea atacada de tan varios modos y por tan diversos enemigos para dar mejor a conocer su oríjen divino, la santidad y sabiduria de sus doctrinas, su virtud y poder, y la impotencia e insensatez de todos los que han osado y osaren en el trascurso de los tiempos calumniarla y combatirla.

2.ª La religion católica es inmutable e imperecedera porque nada hai en ella que sea variable, llevando en su propia esencia los elementos de su perpetuidad y duracion.

Tres son los elementos que constituyen la naturaleza del catolicismo, el dogma, la moral y el culto; y ninguno de ellos se halla sujeto a las alteraciones y mudanzas que acompañan a las cosas humanas, por lo que la religion encuentra en sí misma la causa de su inmutabilidad y perpetua duracion.—Los dogmas son unas verdades sujetas o superiores al alcance de la razon, pero cuya certidumbre puede fácilmente demostrarse a todos los que dudan de ella, verdades inmutables y eternas como Dios, su autor y objeto de ellas, y que por lo tanto serán hasta el fin del mundo lo mismo que han sido desde el oríjen del cristianismo. Dios, sus divinos atributos, sus maravillosas obras, he aquí la materia de los dogmas cristianos; y así como el Ser Supremo no podrá dejar de ser trino y uno, justo y poderoso, criador y salvador &c. por toda la eternidad, así las

sublimes verdades que nos enseña la fé serán por toda ella inalterables e invariables, y la Iglesia católica depositaria de este rico tesoro, asistida y enseñada por el divino espíritu, jamas podrá engañarse, ni proponer a la creencia de sus hijos dogmas contrarios y opuestos a los que les enseña y profesa en el día.—Emanada la moral evangélica de la divina fuente de toda santidad y perfeccion, fecundo manantial de toda idea sublime, de todo sentimiento jeneroso y magnánimo, destinada para enfrenar las locas pasiones del hombre, para enjugar sus lágrimas, para conducir a las naciones por el sendero de la justicia ácia sus inmortales y eternos destinos, no podrá mudarse mientras no deje de ser sabio y santo el soberano ser de quien procede, mientras no se altere la naturaleza frágil y corrompida del hombre, mientras no desaparezcan para siempre de la tierra la virtud y la honradez.—Aunque con el trascurso de los tiempos y la variacion de las circunstancias pueda la Iglesia alterar algunas de las formas exteriores de su culto, no por esto se altera la naturaleza, la esencia de su organizacion, y el culto interior mas importante y grato a la divinidad que el puramente exterior no puede sufrir variacion ninguna, porque serán unos mismos los afectos con que la criatura reconocida espresará en todos tiempos su ternura, amor y reconocimiento a su criador y a su padre.

Siendo pues el catolicismo invariable en sus dogmas, culto y moral, ¿qué causa puede producir los cambios y mudanzas, la próxima muerte que le anuncian sus enemigos! ninguna. Será la relajacion de sus leyes, la variacion de su disciplina, la corrupcion de sus hijos, las faltas de sus pastores! De ningún modo: nada de esto puede alterar la pureza de la doctrina evangélica; porque el brazo del Altísimo protege a su Iglesia y nada podrán contra ella los desórdenes y vicios de sus mismos hijos; estos han pasado como todas las obras de los hombres, y la Iglesia permanece santa y pura, predicando por medio de esos mismos pastores acusados de tantas debilidades las celestiales máximas del Evangelio, predicacion milagrosa pero no ménos cierta y efectiva, pues no se ha visto un solo papa, que a pesar de las flaquezas que como descendiente de Adán pueda haber tenido, haya abusado de la autoridad que posee, enseñando a los fieles doctrinas contrarias a los prin-

capítulos de la fe o de las buenas costumbres." La Iglesia, dice un elocuente escritor, ha pasado muchos malos días, ha estado desde su origen sometida a muchas pruebas. Perseguida en lo exterior por los poderes terrestres, ha sido atacada en lo interior por las herejías, los cismas necesarios, según San Pablo (1); por los desórdenes o por la indolente apatía de sus ministros. Ha habido épocas de desolación en que se había creído que ya iba a perecer, tan multiplicados y violentos eran los ataques dirigidos contra ella, tan debilitada y exhausta parecía la fuerza interior que mantiene su vida. Porque el poder infinito que la sostiene es invisible, mientras que el elemento humano que combate a esta fuerza divina, se presenta constantemente a los ojos de todos. Así, cuando la masa de los reyes caía con su enorme peso sobre el edificio sagrado, se veía lo que destrozaba, pero no se veía lo que resistía, o ese poder mas oculto aun que reedificaba y reparaba. Cuando el error amontonaba sus espesas nubes, se veían las tinieblas que se condensaban, pero no los rayos de la verdad indefectible que descendiendo de lo alto penetraban esas nubes y poco a poco las disipaban. Cuando, en la cristiandad casi entera, todos los vicios cubrían al sacerdocio como de una vestidura, se veía esta impura cubierta, mas no esa energía interna que tan luego iba a despedazarla; mas no el amor, el amor imperecedero, que interiormente preparaba nuevos prodigios de virtud, de fe, de zelo y de sacrificios. Lo mismo sucederá hasta el fin. Hasta el fin ofrecerá la Iglesia esa mezcla de la miseria del hombre y del poder de Dios. Enferma en su parte terrestre, ella parecerá próxima a disolverse en algunos momentos de su duración. Su término, se dirá ya ha llegado, miradla como se inclina hacia la tumba; y esto no será enteramente falso, porque alguna cosa que hai en ella, pero que no es ella misma, deberá efectivamente morir. Y este algo será, ya lo que el imperio de las cosas y de las pasiones humanas hubiese introducido en ella de extraño y muchas veces de contrario a su naturaleza; ya, lo que pasajero en sí, se hubiese envejecido con el tiempo: formas gastadas, instituciones que, no perteneciendo a su esencia, varían según los tiempos; el estado de la

sociedad y sus diversas necesidades. Pero despues de haberse despojado de este ropaje decrepito, y abandonado lo que es del hombre al destino del hombre, se la verá alzar de nuevo la frente, mostrarse con una apacible sonrisa a los pueblos consolados y marchar delante de ellos, con un nuevo vigor, hacia el término señalado por el criador a la humanidad rescatada por su hijo.

Pero la religión, dicen los modernos socialistas, no puede permanecer eternamente, porque la lei del progreso, porque el perfeccionamiento de la humanidad ha de traer necesariamente su destrucción, porque son incompatibles sus instituciones retrógradas con los progresos modernos y con los que han de hacerse en lo sucesivo.—Digamos dos palabras sobre este tan decantado perfeccionamiento de la humanidad, veamos lo que hai en este sistema de verdadero, y si es incompatible con él la conservación de la religión católica.

La lei del progreso, dice el visconde Albano de Villeneuve-Bargemont, gobierna evidentemente a todos los seres perfectibles, porque el principio de perfeccionamiento que llevan en sí mismos, debe tender necesariamente a desenvolverse en un orden y con un fin conforme a su destino.

“El hombre y las sociedades humanas obedecen a esta lei de mejoramiento progresivo que se ejecuta siguiendo reglas fijas y dentro de los límites señalados, fuera de los cuales no hai progreso, sino confusion y desorden. Cuando el espíritu humano se aparta de ellos, retrograda en lugar de progresar, y la fuerza de las cosas acaba por colocarle en el camino de que se habia estraviado.”

“La doble naturaleza del hombre indica dos clases de progresos. El uno obra en el limitado círculo del orden físico, el segundo en la esfera inmensa del orden moral.”

“El progreso físico no puede ser indefinido. La vida del hombre sobre la tierra se halla reducida a un corto número de años; los órganos de que se sirve se debilitan y pierden con el tiempo su vigor, y aun en su mas alto grado de fuerza y energía son muy limitados en su accion; de lo que resulta que el progreso material se detiene necesariamente ante esas barreras puestas por la naturaleza. No puede en efecto concebirse la lei de un perfeccionamiento in-

(1) 1.ª Corint. cap. 9. v. 19.

definido que terminase en el sepulcro. Los progresos de las ciencias, de las artes, de la industria, de la higiene pública, que deben crecer necesariamente en cada siglo por el patrimonio acumulado de los nuevos descubrimientos, son muy apetecibles sin duda, porque es conveniente y bueno hacer la situación de cada uno de los individuos que existen sobre la tierra la mas dichosa que posible sea; pero ellos no podrian ser el objeto exclusivo del hombre, y no podrian sobre todo ser infinitos, porque obran sobre un ser limitado en su naturaleza y en su duracion.

“El hombre dotado de inteligencia tiene necesariamente un destino que cumplir. Luego este destino del alma, que en último resultado es todo el hombre, no puede ser otro que el unirse con el manantial de la perfeccion, es decir con Dios: el hombre debe aspirar a él sin cesar: allí está para él la verdadera, la suprema lei del progreso.”

“Pero esta lei no abandona al hombre físico, porque los perfeccionamientos morales asegurarán completamente el mejoramiento de la vida terrestre: ya lo hemos dicho y creemos haberlo demostrado: la union del trabajo y de la caridad bastarán para la felicidad de los hombres y para el orden de las sociedades, si los progresos de estos principios se desenvuelven de concierto y hacia un fin comun.”

“El hombre tiene un destino religioso. Para llenarlo, debe aspirar al progreso moral. Las sociedades se hallan sometidas a las mismas leyes, porque ellas tienen tambien un destino religioso.”

“Los progresos de la sociedad hacia el objeto que conduce al hombre a su destino religioso, constituyen pues la verdadera civilizacion.”

“No consiste ésta solamente en el refinamiento de las artes, ni en la mayor cultura de las ciencias, sino en la igualdad civil que el cristianismo solo ha establecido, en la dulzura de las costumbres públicas, en la liberalidad del derecho público y de jentes, en la diffusion de la caridad, en la propagacion del sentimiento religioso, es decir de lo que es bueno, justo y verdadero.”

“El destino de las sociedades no puede ser otro que el hacer a los hombres mas felices y mas perfectos por la práctica y el desarrollo de las virtudes cristianas. Estas virtudes se aplican esencialmente al hombre social, y la socie-

dad no es mas que el teatro en que ellas deben obrar sin cesar. Sin la sociedad aun la caridad no podria existir en toda su estension, pues careceria de objeto si el hombre hubiera de vivir solo y aislado. Así, trabajar para hacer la vida mas cómoda y mas agradable para todos, por medio del progreso de las artes, de las ciencias, de la industria y de las instituciones; pero al mismo tiempo difundir por todos los lugares y en todos los corazones la justicia, la benevolencia, la caridad, la religion; así, hacer a los hombres a un mismo tiempo dignos de la felicidad inmortal que se les ha prometido, y suavizar el rigor de su prueba terrestre; tal es el destino de las sociedades, tal es el objeto de todo progreso, tal es el sendero de la verdadera civilizacion; la razon, asi como el sentimiento y la revelacion nos dice que esto no puede ser de otro modo.”

“Estas verdades, que no podrán contestarse, forman toda la esencia del cristianismo. Así en una reunion de verdaderos cristianos se encontrarían necesariamente el hombre perfecto y la sociedad perfecta. Si las pasiones humanas, que se oponen constantemente a la diffusion de la moral evangélica en todos los corazones, no hubiesen paralizado o debilitado el desarrollo de este principio sublime, es probable que ya hubiésemos llegado al término y a la realizacion completa de la lei del progreso material y moral. La época en que lo consigamos es un secreto de la Providencia; y no debemos procurar el penetrarlo. Con todo, mientras mas se avanza la vida del género humano, mas cercano debe estar el tiempo en que las naciones aleeccionadas por prolongados sufrimientos, desengañadas de funestas ilusiones y convencidas que han caminado hasta entonces por un falso sendero, dirijan sus pasos y sus esfuerzos hacia la ruta luminosa trazada por el cristianismo.” (2)

He aqui una sucinta exposicion de nuestros principios sobre esta cuestion; principios los solos verdaderos, los únicos conformes á la religion y á la filosofia. De ella se infiere que hai para el hombre así como para las sociedades dos especies de progresos, el material y el moral. Ahora bien: ninguno de ellos es incompatible con la perpetua existencia de la religion católica: porque si la

(2) *Economie politique chrétienne*. Lib. I Chap. V

religion contiene el jermen de todo lo que es sublime, hermoso, verdadero y bueno; si es la única fuente de toda perfeccion, virtud y verdadero progreso moral; si entre éste y el material hai una íntima relacion y el segundo es un resultado y consecuencia del primero; si apartándose del sendero de la religion todo es confusion y desórden ¿de dónde nace esa pretendida oposicion entre el catolicismo y el perfeccionamiento de la humanidad? No alcanzamos a concebirlo, porque esa oposicion no existe sino en la imaginacion de algunos ilusos utopistas; cuando por el contrario las sociedades modernas van al fin reconociendo después de dolorosas esperiencias que en el abandono y olvido de los principios católicos debe buscarse la causa de una gran parte de sus desgracias, y que solo volviendo a ellos podrán cicatrizar sus profundas heridas y caminar por el sendero del verdadero progreso, y de la verdadera perfeccion; y talvez no está muy distante la época, repetirémos con el sábio Villeneuve, en que las naciones civilizadas enteramente desengañadas de sus delirios, tomando al evangelio por guia, a la cruz por estandarte y a Dios por objeto y término de sus anelos, marchen con paso firme y presurosos, al travez de todos los obstáculos y vicisitudes humanas, hasta llegar al término de su sublime destino.

Pero el catolicismo, replican aun los socialistas, está gastado, agonizante y moribundo, es impotente para curar las llagas de la humanidad, para calmar sus violentas agitaciones, para remediar sus necesidades, y debe ceder su puesto a otra religion, mas perfecta y poderosa, a la religion del porvenir, de la nueva síntesis, del nuevo Mesias—Examinemos ligeramente esta nueva acusacion.

El poder y la vida de una doctrina, de un ser cualquiera se conocen por las obras que salen de su seno; pues miremos por un momento las obras del catolicismo, y reconozcamos si se conservan en él el poder y la vida. ¿Quien obra sobre el misionero católico para arrancarle de las delicias y esperanzas del suelo natal, de los abrazos de sus ancianos y talvez moribundos padres, de los suspiros y lágrimas de sus hermanos, de la dulce sociedad de sus amigos, de todo lo que puede en fin lisonjear al hombre sobre la tierra, para que vaya a sacrificar su existencia o en las cárceles de la China y de la Cochinchina, o en las islas de los bárbaros de las Occa-

nia, o en los bosques y hielos de la América, o en los abrasados desiertos del África? ¿quien inspira a la virgen cristiana para que vaya a ocultar sus gracias y un risueño porvenir bajo el techo y las austeridades del claustro? ¿Preguntad al monje, a la religiosa, al hermano, a la hermana de la caridad, preguntad al sacerdote quien le da la fuerza para vencerse a sí mismo, para renunciar a todos los placeres, a todos los goces del siglo, para consagrarse a servir a sus prójimos, y para hacer de su vida un eterno martirio? Siempre y en todas partes la respuesta es una misma: la comunión, el fuego divino de la caridad! ¿Quien sino el poder de la religion y de la gracia obliga al salvaje y al pecador endurecido a abandonar el camino cómodo de las pasiones y sus inveterados hábitos para seguir las reglas austeras de la moral cristiana? ¿Quien derrama el bálsamo del consuelo sobre los corazones aflijidos, sobre las almas atribuladas, sobre las víctimas del infortunio y la miseria, sobre el lecho del cristiano moribundo? ¿Quien en fin hace reinar la paz, la dicha, y la abundancia en las familias cristianas? la religion: sí; solo la religion, y aquí tienen sus enemigos una prueba incontestable de su poder. El mundo, la filosofia y las pasiones son incapaces de producir tan maravillosas obras. Tan bellos títulos de gloria solo la religion los posee, y solo ella con su inmenso poder ha podido recoger tan magníficos trofeos. Y éste lo conservará por todos los instantes de su duracion, y con él remediará las necesidades y miserias de los pueblos. Estas acompañarán a la humanidad en todo su viaje sobre la tierra, porque son una consecuencia de la naturaleza frágil y corrompida del hombre, porque el poder de éste es limitado, porque la tierra es para él un lugar de destierro y de prueba, y porque solo en la inmortalidad encontrará el término de sus sufrimientos, el fin de su peregrinacion y la posesion completa del divino objeto que debe llevar todas las aspiraciones de su espíritu inmortal. Solo la religion con su divino poder, con su moral consoladora y santa, con las virtudes que practican sus hijos, con las bienhechoras instituciones que produce su jenio, puede aliviar esas miserias, calmar esas agitaciones de la humanidad: sí, ella será un árbol frondoso que cubrirá con su sombra, que alimentará con sus esquisitos frutos a los pueblos

que vengan a colocarse bajo su abrigo tutelar. "La mision del cristianismo, dice el mismo M. Jouffroi uno de los predicadores de la religion nueva, está léjos, está mui léjos de hallarse cumplida sobre la tierra; ella no lo está ni aun en este pais (la Francia) que su civilizacion coloca a la cabeza de la humanidad; lo está mucho ménos en las otras partes de la Europa, y apenas ha comenzado en lo restante del mundo. Son mui ciegos los que se imaginan que el cristianismo ha fenecido, pues le quedan tantas cosas que hacer: el cristianismo verá morir a muchas de las doctrinas que tienen la pretension de sucederle. Todo lo que se ha profetizado de él, se cumplirá. Se le está reservada la conquista del mundo, y será la última de las religiones." (3)

En fin por concluir este largo artículo preguntaremos entre otras muchas cosas a los religionarios del porvenir ¡qué signos nos dan de su mision? ¿qué títulos nos presentan para que creamos sus promesas? Hallándose el catolicismo en la pacífica posesion de su inmenso imperio ¿quien les ha dado el privilegio de leer en los tiempos futuros y el don de profecia para anunciar la muerte del catolicismo y el triunfo de esa religion de la nueva síntesis, cuyos fundamentos, oríjen y poder nadie, a escepcion de ellos, conoce? ¿con qué elementos cuentan para realizar su gigantesca empresa y para suplir la falta del catolicismo? ¿Qué dirán por ejemplo a los ricos y soberbios para que moderen su codicia y su ambicion? ¿cómo podrán inspirar a sus adeptos ese espíritu de sacrificio, cualidad distintiva de los discípulos del evangelio, herencia que dejó a sus hijos el divino Jesus y que los hace obrar tantos prodigios! ¿con qué reemplazarán la falta del sacerdote católico? "del socerdote, providencia del pobre, luz del ignorante, consuelo de afijido, refugio del pecador; del sacerdote que en los campos y aldeas, salvando las clases desgraciadas dela corrupcion y la ignorancia, es el solo que suaviza sus pasiones y sus costumbres, es el único que les da algun conocimiento de Dios, del alma, del cielo; del sacerdote que ama al pueblo y vive con él, que como un ánjel de guarda vela sobre el alma que se le ha confiado, la recibe en los umbrales de la vida, la sigue hasta la tum-

ba, elevándola hasta los cielos siempre que quiere inclinarse hácia la tierra; del sacerdote que calma sus odios, alivia sus dolores, purifica sus gozos, santifica sus amores; del sacerdote a quien nada puede apartar de las miserias humanas, ni el temor de la muerte, ni la incomodidad de la vida, ni las castas delicias de las cosas celestiales, ni las violencias que el infierno inspira, ni la aspereza de los tiempos que pasan, ni la incertidumbre de los que han de venir, ni cosa alguna de la tierra; del sacerdote, a quien engrandecen y elevan las calamidades y la tempestad, a quien no detiene ni la peste misma; del sacerdocio que ha creado al cartujo para que vaya a las montañas a salvar al viajero, y al trapista para que fecundice la tierra, la trabaje con sus manos, y obligue a la industria mundana a confesarse vencida; (4) del sacerdote, que en el fondo de otras soledades, escondiendo su humildad del brillo de la gloria, trabaja penosamente de la mañana a la tarde el campo fértil pero espinoso de las letras y la ciencia; del sacerdote que se encierra con el pobre insensato, para cuidarlo, y servirlo, o vende su libertad al infiel para asegurar la suya al desgraciado cautivo; del sacerdote que, abandonando la familia, la amistad y la patria anda errando por los mares y recorre los mundos para comprar con su sangre algunas almas para Jesucristo." (5) ¡Harán los modernos filósofos todo lo que hacen los sacerdotes católicos! ¿Y qué sustituirán a los dogmas consoladores, a los tiernos misterios, a la sublime moral del catolicismo? Único juez la débil razon del hombre de cada uno de estos puntos ¿adonde conducirán las disputas, las variaciones, los errores de todo jénero? ¿qué institucion ocupará el lugar de la Iglesia, y continuará dispensando a los pueblos los beneficios con que ella los enriquece cada dia? No sabemos que puedan contestar los socialistas a estas ligeras preguntas, ni como resolver estas dudas que se presentan a primera vista a todo el que oye hablar de esos inesplicables sistemas. Concluyamos, pues, que ellos son el parto de imaginaciones enfermas, que no pueden resistir por un momento un corto exámen, y que el desprecio en que

(4) Todo el mundo sabe que el establecimiento de Mellerai era el mas bello de que podia gloriarse la Francia.

(5) Jean d'Aur. Des prétentions de la philosophie moderne: deuxième article.

(3) *Mélanges philosophiques, du probleme de la destinée humaine.* p. 491.

han caído en Europa para con los hombres sabios los hará al fin desaparecer enteramente, desengañándose también de sus delirios todos sus ilusos partidarios.

¡Tú sola, religion divina, eres la depositaria y maestra de la verdad, en tí sola, encuentra el mortal extraviado el puerto de salvacion, el asilo contra las tempestades del ecepticismo y de la duda; en tí solo reside el poder y fuerza de existir y de durar, tu belleza es inmortal y sabemos que sobrevivirás al ciego desden de tus enemigos, así como al culto de nuestra admiracion y de nuestra ternura!

Asilo del Salvador.

El domingo 27 de octubre se instaló en la casa del ASILO la escuela, de primeras letras para los hijos de las señoras recojidas en aquel establecimiento, y de algunos vecinos de Yungai. El cura de la nueva parroquia, don Isidro Echeverría, hizo a los concurrentes, reunidos en la Iglesia parroquial, una fervorosa exortacion para que cooperasen al fomento de esta benéfica institucion. En seguida, los alumnos de la escuela municipal de Yungai, entonaron un precioso himno en accion de gracias al Señor, que hizo arrancar lágrimas de ternura, talvez a mas de uno de los que estaban presentes a aquel acto. El señor Intendente de la provincia, tomando despues una cruz, que le presentó el cura, pasó de allí a la escuela municipal a colocarla en ella, acompañado de una numerosa comitiva y al son del mismo cántico, llevando a uno y otro lado un jóven que cargaba el pabellon nacional. A la puerta de la escuela hizo alto el concurso: el cura bendijo la cruz; y el Intendente, despues de haberla besado él y los que se hallaban inmediatos, la puso en el lugar correspondiente. De aquí se dirigió con el mismo séquito, a la casa del ASILO; y al llegar a ella, el cura bendijo otra cruz que le presentó una tierna jovencita, y el Intendente la colocó en una pieza de la casa que debe servir de escuela; reunidos finalmente todos al pie de una cruz que hai en medio del pátio, el señor don José Victorino Lastarria, terminó la ceremonia con un bello discurso análogo a las circunstancias.

Hace solo 5 dias a que se abrió la escuela gratuita para niños en el ASILO DEL SALVADOR, y ya cuenta mas de 70 alumnos, que reciben allí una instruccion cristiana a mas de las lecciones de primeras letras. Luego que se hallen en estado se les enseñará tambien a coser, bordar y otras cosas que debe saber una mujer para poder desempeñar bien el cargo de madre de familia y ser útil a la sociedad.

Existen algunas escuelas gratuitas para hombres en esta capital pagadas por la Municipalidad, pero no sabemos haya ninguna de mujeres, siendo así que su educacion es casi mas necesaria que la de los hombres, pues están destinadas a dirigir la de sus hijos.

Tres de las señoras pobres recojidas en el ASILO se hallan encargadas de enseñar no solo a las niñas de la casa, sino tambien a todas las otras que cupieren en la escuela, y vengan de las inmediaciones. Estas desgraciadas, por su pobreza necesariamente habrian quedado sin educacion, y de consiguiente de poco o de ningun provecho podian ser para la sociedad. Tal beneficio, sin traer a consideracion el objeto principal del ASILO, bastaria por sí solo para contestar á las declamaciones del Mercurio de Valparaíso cuando lo

llama establecimiento *superfluo*, y critica la conducta de las Cámaras por haberle prestado un auxilio.

Descanzan en el testimonio de vuestra conciencia y en los caritativos sentimientos de vuestro corazon, vosotros legisladores, que unánimemente habeis acogido este proyecto benéfico, y no habeis caso de las murmuraciones de algunos escritores. Sancionando una lei a favor de los pobres habeis atraído sobre vosotros las bendiciones del cielo y de la humanidad.

Una irreverencia en nuestros Templos.

Cualquiera que tenga una centella de fé en el corazon y haya observado la CRITERIA confusa que el domingo 20 del pasado se notaba en las dos mesas de la cofradia del Carmen en la Iglesia de San Agustin, no podrá ménos de llenarse de una justa indignacion con tales profanaciones en presencia de la Majestad Sacramentada. De todo es capaz la petulancia y superficialidad de los mal entendidos devotos. Tal vez en el mismo dia en que se habian acercado al tabernáculo augusto del Dios vivo, le deshonraban en el lugar destinado a invocar con respetuosa confianza sus misericordiosas bondades. El templo del Señor dedicado exclusivamente para tributarle el culto y homenajes que le debemos se habia convertido en una plaza de verduleras ¡que escándalo! El eco débil de los mayordomos se confundia con las voces destempladas del tumulto de hombres y mujeres que circundaban las mesas de la cofradia; mientras que otros en cuyos oídos resonaban los gritos apenas se podian contraer para oír devotamente el santo sacrificio o dar gracias al Dios que hospedaban en sus pechos. La Iglesia católica fiel depositaria de las máximas del Salvador ha prohibido espresamente todo bullicio en el templo como contrario al respeto que merece este lugar venerando. El concilio Tridentino en la ses. 22 *in decreto de observ. et evit. in celebr. miss.* encarga a los Obispos: *aparten tambien de sus Iglesias: ... toda conducta secular, conversaciones inútiles y consiguiientemente profanas, paseos, estrépitos y VOCERIAS; para que, precavido esto, parezca y pueda con verdad llamarse casa de oracion la casa del Señor.* Y bien: vijente esta sensata disposicion, ¿será tolerable el abuso que sinceramente deseamos no se repita otra vez? Él se evitaria si las dichas mesas de cofradia, donde comunmente se observa, se quitasen de la Iglesia en los dias de funcion, principalmente cuando se descubre a su Majestad. Esta medida cortaria de raíz mil irreverencias que solo sirven para que los mal intencionados se burlen de lo mas santo, y para que en cierto modo no se reproduzca la escena que obligó al mansísimo Jesus a expeler a fuerza de azotes a los profanadores de su casa santa segun el relato del evangelista San Mateo. Nosotros suplicamos al R. P. Provincial interponga el zelo que le distingue a fin de remediar este mal, y al mismo objeto llamamos tambien la atencion del señor Arzobispo a quien está encargada la vijilancia del culto relijioso y el exterminio completo de abusos tan perniciosos a los intereses de la piedad.